



## Referentes...

### Todo lo que brilla es oro: Gustav Klimt

Por Danilo Rúa Espinosa

Contrario al refrán popular que versa *No todo lo que brilla es oro*, en la obra de Gustav Klimt todo lo que brilla sí lo es; o por lo menos la mayoría de sus dorados corresponde a la laminilla de oro con la que realizaba sus pinturas. Empero, el brillo del artista no se posa en la materialidad de sus pinturas sino en el tratamiento que este les da a sus temáticas, la fuerza compositiva con la que le da dinamismo al cuadro, la capacidad de abstracción en sus representaciones y la sensualidad de sus formas; en especial de la figura femenina. Estos aspectos constituyen el legado que el pintor austriaco, nacido en 1862 en la ciudad de Baumgarten, dejaría como sello personal en su obra hasta su muerte en 1918, constituyéndose en una de las mejores expresiones del modernismo y del simbolismo pictórico.

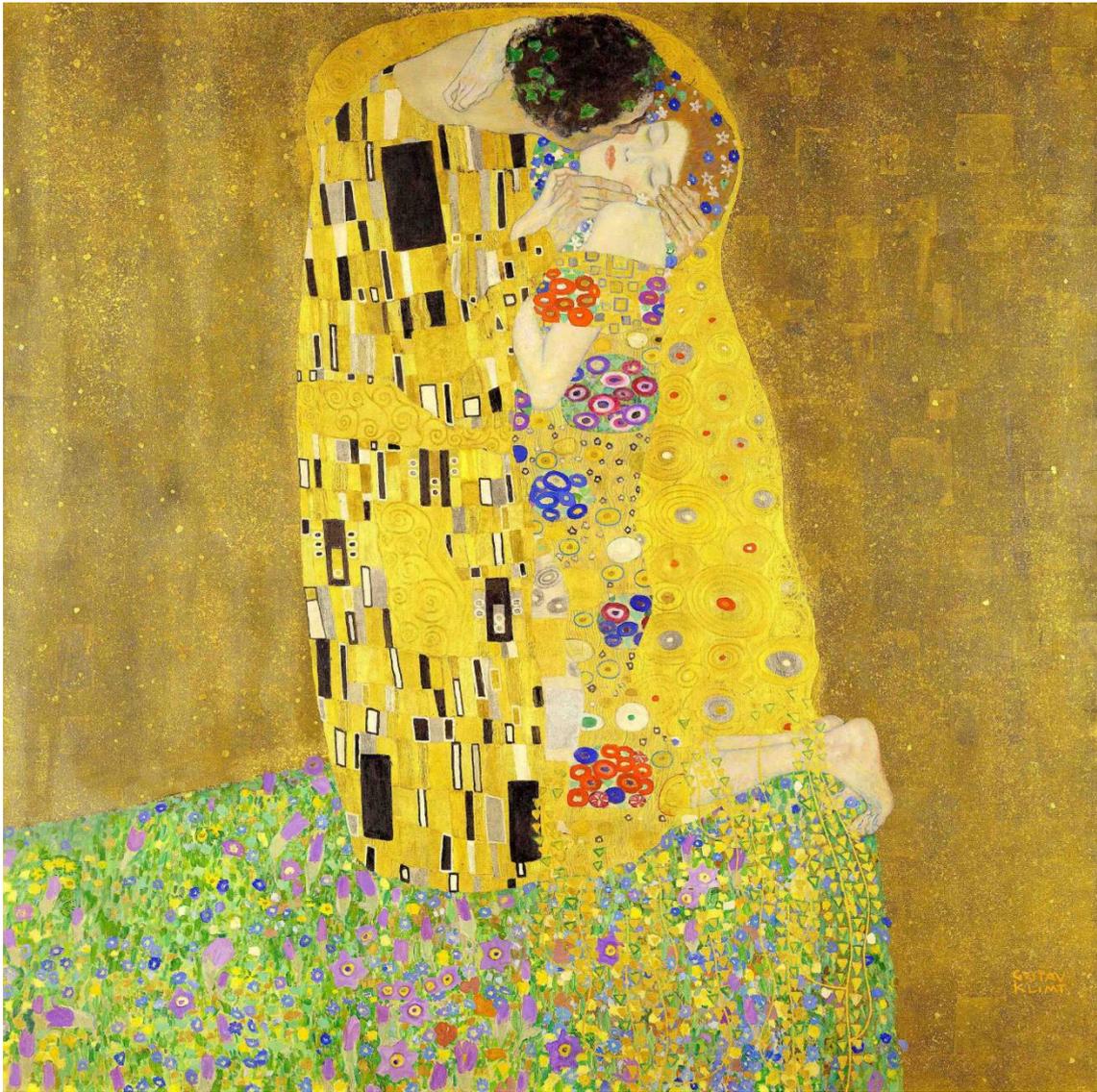
El artista simbolista ve la vida con el misterio que le es propia y busca poner en el lienzo aquella expresión de lo oculto por medio de sus formas y colores. En Gustav Klimt se nos presenta el misterioso mundo de la sexualidad y el cuerpo de una manera explícita, simbólica y cautivadora que nos acerca a ese onírico mundo del erotismo en donde el deseo, la fantasía y realidad pierden sus límites para conjugarse en la única escena que condensa la energía del encuentro de uno, dos o más seres. Es así como su obra cobra un sentido místico por la representación visual y estética del objeto-cuerpo pintado cuya presencia adorna con formas orgánicas que no pretenden más que emitir la fuerza de cada acontecimiento plenamente experimentado como en *El Beso* (1907); al igual que por el interrogante al que remite ese carácter sagrado que tiene la dimensión erótica en el ser humano y que lo deja en un estado de ambigüedad y oscilación. Muy seguramente el pintor ya había comprendido aquello que años más adelante nos referiría el filósofo y ensayista francés Georges Bataille al manifestar que “por lo demás, la expresión es ambigua, en la medida en que todo erotismo es sagrado”\*.

---

• Georges Bataille, *El erotismo*. Primera edición hecha en 1962. Sugar Editore, Milano.

Y es a esa ambigüedad presente en el gesto y la representación de *Dánae* (1907) a la que nos referimos cuando no sabemos si en realidad el pintor nos presenta la lluvia dorada con la que Zeus en forma de monedas de oro entró a la torre de bronce donde Dánae estaba escondida y tomó posesión de su cuerpo al posarse en la mitad de sus piernas; o si en efecto, se nos está hablando de la lluvia dorada como una de las prácticas eróticas más fetichizadas dentro del encuentro sexual. Pero no solo en lo explícito del juego erótico se nos manifiesta el misterioso mundo de las fantasías y los deseos, también en la 'simpleza' de un retrato como *El retrato de Adele Bloch-Bauer I* (1907) el artista nos logra generar la curiosidad de qué es lo que se esconde en la sensualidad de aquella mirada incipiente y de aquellas manos cruzadas que denotan una actitud de timidez.

Es ahí en donde nos descubrimos en la ambivalencia del claroscuro de nuestra existencia en donde muchas veces buscamos brillar para ocultar aquello negro que nos opaca. Es ahí en donde decimos que *No todo lo que brilla oro* pues siempre que mostramos una cara estamos ocultando otras más que nos hacen frágiles. Sin embargo, y es lo que la obra de Gustav Klimt nos propone, es preciso perder el miedo a mostrarnos tal cual somos, con la expresión completa de nuestra esencia, sabiendo que, aunque una mancha negra se presente en el cuadro y aparentemente nos oculte el brillo, no debemos de olvidar que también allí, debajo de esa mancha, hay oro.



**El Beso.** 1908. Óleo sobre lienzo. 180 x 180 cm. Österreichische Galerie Belvedere.



**Dánae.** 1907. Óleo sobre lienzo. 77 x 83 cm. Museo Leopold, Viena.



**Retrato de Adele Bloch-Bauer I.** 1907. Óleo sobre lienzo. 140 x 140 cm. Neue Galerie Nueva York.